

## LA NAVE.

Al igual que el resto de espacios interiores de la iglesia, sus muros presentan una gruesa carga de color blanco y están recorridos, en toda su extensión, por un zócalo de color gris.

**El primer tramo**, correspondiente a la tribuna, está **cubierto por un falso techo** plano y liso. **El resto de la nave se cubre con una falsa bóveda** encamonada (en forma de artesa invertida y con faldones curvos) que asemeja ser una bóveda de medio cañón truncada. Apareta estar apoyada en dos cornisas de madera molduradas y pintadas de marrón. Al estar pintada de blanco, el efecto visual no resultaría muy distinto del que produciría una bóveda convencional, si no fuese por la fallida incardinación que se produce en el encuentro con el arco de triunfo, cuya rosca queda parcialmente oculta por el almizate, que además parece estar algo pandeado o abombado. Convendría plantear algún tipo de actuación que permitiese dejar a la vista la totalidad de la rosca del arco para evitar el indeseado efecto de achatamiento que se produce en la actualidad.

Se trata, como dijimos, de una falsa bóveda encamonada que oculta una armadura de madera sobre la que se fijaron los barrotillos o listoncillos que posteriormente se recubrieron de yeso o algún otro tipo de carga de poco peso. El conjunto de la armadura y el “*cielo raso*” se realizó entre los años 1788 y 1790 ó 1791. El primer año se pagaron algunos jornales por derribar, coger y serrar madera de álamo (Víd. capítulo sobre “materiales”). En 1789, además de estas labores se realizaron otras, como labrar las cerchas o costillas (vigas en forma de semiarcos) que conforman los faldones curvos, en las que destacaron dos vecinos, “*Santiago Cosmea*” y “*Juan de Favariegas*”, que también cobraron importantes jornales por “trabajar en el cielo raso”, empleando para ello “*5.000 clavos de tillar y 200 de pontonear*”. Según las cuentas conjuntas de los años 1790 y 1791, estos mismos artífices cobraron 57 reales por trabajar en el cielo raso y en las cornisas de madera, que según otro apunte, fueron realizadas por los mismos tallistas que hicieron las tarjetas que se añadieron a los retablos. Por último, en esas mismas cuentas se anotó un gasto de 330 reales que se le abonaron “*al albañil por el cielo raso y retejo*”.

En la restauración de 1981 se realizaron diversas reparaciones en la armadura y el cielo raso, que, según se especifica en el libro de fábrica, presentaban un avanzado estado de deterioro: “*doce semiarcos del techo (están) medio desprendidos y la repisa que los sostiene, apuntalada*”.

Se sustituyeron 2 semiarcos y se recolocaron los otros 14; se sustituyó la repisa de madera del lado derecho por una de escayola; se puso ripia a la mitad derecha de la bóveda y “unos cuadros” en la parte izquierda; también se pusieron “carros grandes de tabla en la parte del coro”, cuyo cielo raso ya había sufrido otras reparaciones en 1860 y en 1951, año en que se parcheó con un “fajo de barrote”.

Como resultado de la sustitución de la cornisa de madera del lado de la epístola, en la actualidad se aprecian algunas diferencias con la original del lado contrario. En primer lugar, en el sistema constructivo: mientras que la original está formada por piezas superpuestas, la réplica está compuesta por diversos tramos yuxtapuestos. Además, mientras que la réplica sólo llega hasta el barandal del antepecho de la tribuna, la original se prolonga hacia el interior de la misma. Por último, las molduras presentan distinta composición: en la original se superponen una nacela delimitada por junquillos, un grueso listel y un cuarto bocel delimitado por listeles; la réplica presenta una estructura similar, pero remata en una nacela, en lugar de en cuarto bocel.

El estado de conservación del cielo raso, en la actualidad, vuelve a ser algo deficiente. Presenta algunos desconchados de la carga que dejan a la vista algunos listoncillos y lo que parece ser la cara inferior de una de las vigas de la armadura, que presenta numerosas cuchilladas que le dan una textura rugosa y, por tanto, adecuada para recibir la carga. El almizate, o parte central de la bóveda aparenta estar pandeada o abombada. La parte delantera del faldón izquierdo presenta ennegrecimientos debidos a las filtraciones de agua.

De la parte central de la bóveda penden dos grandes lámparas circulares de forja decoradas con motivos cruciformes que ya aparecen en las fotografías del año 1975. Resultan algo aparatosas e interrumpen la visión del conjunto de retablos, por lo que, quizás, convendría acortar la cadena de la que penden para elevarlas.

**Las dos puertas presentan derrame interno**, adquiriendo mayor desarrollo el de la principal, cuyo recercado está realizado en sillar de arenisca y delimitado mediante el revoque que resalta, como en el enmarque exterior, sus irregulares perfiles. También aquí convendría regularizar el enmarque ocultando los salientes bajo la carga.

A la derecha de la puerta lateral se empotró en 1981 la **pila de agua bendita**: monolítica, de caliza vetada, toscamente labrada y abujardada, y de forma avenerada.

**Las ventanas del muro del evangelio**, presentan dos distintas y originales formas de integrarse en el faldón de la bóveda, producto seguramente del ingenio de los artífices de esta última. En la vertical se resolvió mediante un sencillo derrame interno,

con la única particularidad de que el alféizar se mantiene horizontal. La otra ventana, en cambio, se adaptó a la forma de bóveda mediante una especie de luneto “sui generis” en el que las jambas se mantienen rectas, mientras que el alféizar y el dintel presentan un acusado derrame; la diferencia con el luneto convencional estriba en que, al no ser la curvatura de la bóveda completa, se optó por terminar el derrame del dintel en un borde recto, en lugar de arqueado.

En la **ventana del muro de los pies** el derrame interno afecta al alféizar y las jambas. Al igual que las del lado del evangelio, y que otras muchas de la iglesia, sus cristales llevan adheridos los plásticos translúcidos que se añadieron en 1983 con intención de simular el efecto de una vidriera. Convendría aprovechar los arreglos o sustituciones que se lleven a cabo en las carpinterías de las ventanas, para suprimir estos deteriorados añadidos.

**La tribuna** que se eleva sobre el primer tramo de la nave fue rematada, en 1785, por un carpintero local, “*Diego del Caparín*”, al que se le pagaron 30 reales “*por los balaustres de la tribuna y sentarlos*”. El tillado, compuesto por pontones, anchos tablones y cubrejuntas, apoya sobre dos vigas transversales: un durmiente adosado al muro de los pies y sostenido por tres ménsulas de madera y otra, más gruesa y cuyas cabezas van empotradas en los muros laterales. En el borde superior de esta última sobresale un barandal liso sostenido por mensulillas. Entre éste y el barandal superior, también liso, se disponen los balaustres torneados, que se adornan con tres sencillas anillas.

Desde la nave se accede al coro por una escalera, situada en la esquina nordeste, cuyo primer tramo está compuesto por siete altos peldaños de sillar y protegido por una barandilla cerrada por cinco balaustres anillados con doble nudo bulboso; la obra de cantería figura entre las que le fueron abonadas al taller de Francisco de Ordiera en el año 1778. El segundo tramo, de madera y volado, está compuesto por otros siete peldaños y protegido, en la parte superior, por un antepecho cerrado por ocho barrotes prismáticos dispuestos en arista.

Desde el extremo contrario de la tribuna (esquina sureste) arranca la escalera que conduce al campanario y al desván, que, al igual que la de la tribuna, va cerrada por una puerta en cuyo frente van clavados dos tablones verticales. El primer tramo está compuesto por 3 peldaños que conducen hasta la puerta y el segundo, que apoya sobre una viga empotrada en el muro de los pies y está cerrado por tablazón, por 16 peldaños que llegan hasta la base del campanario.

Tenemos constancia de algunas reparaciones y labores de mantenimiento de la tribuna, que parecen indicar que padeció algunos problemas de conservación. En 1860 se abonaron 48 reales por el *“trabajo y (las) pinturas para dar a los balaustres de la tribuna”* y 96 más por *“componer cielo raso, tribuna y sacristía”*. En 1887 se incluyó entre las carpinterías que fueron pintadas con pintura al aceite. En 1902 se le añadió la barra de hierro que todavía conserva y *“que se colocó por medio de tuercas dobles desde la viga de la tribuna a la viga del techo con el fin de sostener sólidamente la primera”*. En 1910 se compraron sendas cerraduras para las puertas de la tribuna y del campanario. En 1960 se le abonaron 901 pesetas a un carpintero por trabajos en el pórtico y en la tribuna. En 1963 se pagaron 3.793 pesetas por el *“arreglo de la tribuna y materiales”*. En 1981 se pintaron *“la balaustrada y barandilla del coro”* y se instalaron los faroles que lo iluminan. Finalmente, en 1982 se gastaron 16.782 pesetas más en el *“arreglo del coro”*.

Como consecuencia de alguna de estas reparaciones, el tillado del mismo presenta algunas zonas en las que el ancho entablado original ha sido sustituido por otro más estrecho. Otro añadido relativamente reciente es una amplia tarima que se eleva sobre cuatro cortas patas y sirve de base al armonio.